

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Cristo es un sacerdote superior a Aarón (segunda parte)

Cap. 4:14 al 7:28

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Resumen.

1. Jesús tiene una posición superior. 4:14-16
 - a. Su posición nos anima a mantener nuestra profesión. 4:14-15
 - b. Su posición nos amina a acercarnos a Dios. 4:16
2. Tiene un sacerdocio superior. 5:1 – 7:28
 - a. Los requisitos para el sumo sacerdote 5:1-4
 - 1) debe tener relación con la humildad, 5:1
 - a) Una relación personal
 - b) Una relación espiritual
 - 2) debe tener predisposición por la tarea 5:2
 - a) Una predisposición paciente
 - b) Una predisposición realista
 - 3) Debe tener cuidado de su propia vida espiritual 5:3
 - 4) Debe tener el llamamiento de Dios, 5:4
 - b. La certificación de Cristo como sumo sacerdote, 5:5-10
 - 1) Fue llamado por Dios, 5:5-6
 - a) no fue aspirante, 5:5^a
 - b) Fue seleccionado, 5:5b
 - c) Fue reconocido por Dios mismo, 5:6

2) Fue calificado, 5:7-9

a) A través de la oración, 5:7

b) A través del aprendizaje, 5:8

c) A través de la perfección, 5:9-10

El autor está demostrando a sus lectores la superioridad de Cristo sobre el sacerdocio de Aarón, y para ello ha dicho en los versículos 14 al 16 del capítulo 4 que podemos acercarnos confiadamente al Trono de la gracia, porque tenemos un sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades.

Ahora en el capítulo el autor presenta razones para mostrarnos que Jesús cumple a perfección, con todas las cualidades o cualificaciones para ser un verdadero sumo sacerdote que intercede en favor de su pueblo.

Lo primero que se requiere para ser sumo sacerdote es que sea un hombre (v. 1), lo segundo que presente ofrendas y sacrificios por los pecados (v. 1), que sea compasivo para con los pecadores (v. 2), y por último, que sea designado para ello por Dios mismo (v. 4).

Desde el versículo 6 el autor demuestra cómo Jesús supera con creces estos requisitos, de manera que él pueda ser llamado el Gran sumo sacerdote, como ninguno fue llamado.

Jesús no se nombró a sí mismo como sumo sacerdote, por el contrario, esta designación vino de Dios Su padre (v. 5). Pero, a diferencia de Aarón, Jesús no es solo hombre, él también es Dios, fue engendrado eternamente por el Padre, lo cual le convierte en un mejor sacerdote, ya que además de conocer la situación humana, por ser hombre, puede acercarse con plenitud a Dios, porque él mismo es Dios. (v. 5).

En el versículo 6 el autor dice que Jesús es sumo sacerdote, no de la clase de Aarón, sino de una clase superior, donde se mezcla la realeza con el sacerdocio, es decir, de la clase de Melquisedec. Todo el capítulo 7 está dedicado a mostrar cómo el sacerdocio de Melquisedec es superior al de Aarón.

Los versículos 7 al 10 dicen cómo Jesús llevó a cabo su único sacrificio que presentó como sumo sacerdote, siendo él mismo la ofrenda presentada. Así como el sacrificio que hacía el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento, Jesús también cumplió con todos los pasos necesarios: *Primero*, pasó por el altar de los perfumes con su oración. Oración que hizo no por sí mismo, sino por los suyos (Juan 17), después pasó por el altar de los holocaustos, inmolándose en obediencia al Padre sufriendo la crucifixión, luego entra en el lugar

santísimo, es decir, al cielo, a la diestra de Dios el Padre, por el derramamiento de su propia sangre, una vez para siempre. Pues, Aarón debía regresar cada año al lugar santísimo para presentar las ofrendas de animales, pero Cristo, habiendo acabado su ofrenda exclamó “*consumado es*”. De manera que él garantiza salvación eterna para todos los que le obedecen. (v. 8)

En consecuencia, Dios le ha declarado el Gran Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec, es decir, Rey y Sacerdote de su pueblo.

Preguntas o dificultades

¿Qué significa la frase “Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres? V. 1

Esto no quiere decir que cualquier persona en la nación de Israel podía ser considerada como candidato para el sacerdocio, ni si quiera habla de una elección democrática. Lo que quiere decir es que, conforme a la Ley de Moisés, el sumo sacerdote debía ser escogido de entre los descendientes de Aarón, solo él y sus hijos podían tomar esta especial labor. (Ex. 28-29, Lv. 8-10, y Nm. 16-18).

Ahora, el sacerdote, siendo que iba a representar a los hombres, también debía ser hombre, pues, es necesario que el mediador se identifique plenamente con el sufrimiento y las debilidades de los hombres.

El sumo sacerdote no se designa así mismo, sino que es designado por Dios.

¿Por qué el sumo sacerdote solo labora a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere? ¿Qué significa eso? V. 1

El sumo sacerdote era llamado por Dios, no para ocuparse de los asuntos civiles, sociales, culturales, políticos o económicos, su función se enfocaba solamente en los asuntos espirituales. Él estaba llamado para presentar *ofrendas y sacrificios por los pecados*.

Los sumos sacerdotes no transmitían mensajes de Dios a los hombres, pues esta es función de los profetas, sino que propiciaban el acercamiento de los hombres a Dios, presentando los sacrificios que Él exigía para aplacar su ira en contra del hombre pecador.

Jesús no es solo sumo sacerdote, sino que como el autor ha demostrado en el capítulo 1, es también profeta, y Rey.

Ahora, las ofrendas y sacrificios que el sacerdote presenta ante Dios, son traídos por los hombres pecadores para que sirvan de expiación y aplaquen la ira del Dios santo. Estas ofrendas y sacrificios hacen referencia especial a los sacrificios que el sumo sacerdote

celebraba en el gran día de la expiación. (Lev. 16). Solo una vez al año el Sumo Sacerdote podía entrar al lugar santísimo para presentar estas ofrendas por el pecado, y obrar para la expiación de los pecados suyos y del pueblo.

¿Quiénes son los ignorantes y extraviados a los cuales trata con paciencia el sumo sacerdote? V. 2

Siendo que el sumo sacerdote debía representar a los pecadores, este debía tener consideración para con sus representados; aunque muchos de los pecados de la gente le hayan parecido repugnantes, él debía tener misericordia para con ellos, recordando siempre su propia debilidad y las tentaciones diarias que le conducían a pecar.

El Sumo sacerdote debía tener esta cualidad de paciencia y compasión, sin la cual era imposible presentar ofrendas agradables al Señor, pues, él mismo, siendo hombre pecador, era consciente de la gran debilidad humana.

Ahora, los únicos pecados que podían traerse ante el sumo sacerdote, eran los pecados por ignorancia o yerro. Los pecados cometidos a propósito para desagradar a Dios, con el pleno conocimiento de estar violando su Ley y hacerlo de manera desafiante, no podían ser traídos para su expiación, el que pecare de esta forma debía ser cortado (muerto) del pueblo. (Sal. 95:7-12; Nm. 15:22-31).

Jesús es la máxima expresión de bondad y misericordia sacerdotal para con los extraviados. El sumo sacerdote en el Antiguo Testamento era un tipo de la obra mediadora de Cristo, quien vive para interceder por los pecadores que confían plenamente en él.

¿Siendo que el sumo sacerdote debía presentar ofrendas por su propio pecado, entonces el autor está diciéndonos que Jesús también presentó ofrendas por sus pecados? V. 3

De ninguna manera (usando el lenguaje de Pablo). Jesús se hizo hombre y como tal se sometió a las debilidades de la vida humana, incluyendo toda categoría de tentaciones, pero nunca pecó. Su vida fue impoluta.

Aunque el autor está haciendo una comparación entre el sumo sacerdote aarónico y el sumo sacerdocio de Jesús, ya hemos dicho que él superó con creces todas estas cualificaciones.

Jesús fue escogido por Dios como sacerdote, por eso él se hizo hombre, porque para cumplir a cabalidad con dicha función, debía identificarse plenamente con las debilidades de los hombres. No obstante, Jesús no conoció pecado, pero esto no le hace un mediador incapaz, pues, vivió en medio de los hombres pecadores y sufrió sus mismas tentaciones. Él conoce muy bien lo que es ser tentado, y conoció de cerca las consecuencias del pecado, no en su propia vida, sino en la de sus allegados.

Pero esto, en vez de debilitar el ministerio sacerdotal de Cristo, lo fortalece, pues, él, no necesita ofrecer ofrendas por sí mismo, sino que puede entrar, como hombre y en representación de los hombres, a la misma presencia de Dios, sin tener que recurrir a todos los pasos previos de purificación que debía hacer el sacerdote por sus propias faltas.

El sumo sacerdote aarónico debía, según Levítico 16:

1. *Ofrecer un becerro como ofrenda por su propio pecado para expiar dicho pecado y el pecado de su casa.*
2. *Entrar en el lugar santísimo con incienso*
3. *Rociar la sangre del becerro sobre el propiciatorio que cubre el arca*
4. *Echar suertes sobre dos machos cabríos traídos por el pueblo*
5. *Matar a uno de los machos cabríos como ofrenda por el pecado de la nación, y rociar su sangre dentro del Lugar Santísimo*
6. *Colocar sus manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesar los pecados del pueblo*
7. *Y enviar al macho cabrío vivo al desierto*

El sumo sacerdote hará intercesión por su pueblo orando que Dios perdone los pecados que él y ellos han cometido:

*¡O Dios! He cometido iniquidad,
He transgredido, y he pecado contra tí,
Yo y mi casa.*

*¡O Dios! Perdona las iniquidades,
Transgresiones y pecados que
he cometido, perpetrado
y hecho contra ti,
yo y mi casa¹*

¿Por qué Cristo, siendo divino, necesitó ser llamado por Dios para el sumo sacerdocio? ¿Si Cristo es Rey, también puede ser sacerdote? V. 4-6

Jesús vino a la tierra para cumplir con una misión, la de redimir a un pueblo que Su Padre había escogido desde antes de la fundación del mundo. Para poder ser el salvador, era necesario identificarse en todo con el hombre. Jesús debía asumir todo lo que significa ser

¹ Kistemaker. Comentario a Hebreos. Página 161

hombre. A esto le llamamos el estado de humillación. Como dice Pablo en Filipenses 2:5-8 *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”*

La obediencia de Jesús fue en todo, por eso él dijo varias veces:

“... De cierto, de cierto os digo: No puede el hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el hijo igualmente” Juan 5:19

Jesús tenía el poder de hacer todo lo que él quisiera, pues él es Dios verdadero de Dios verdadero, pero en su obediencia, en su humillación, para ser el perfecto salvador, se sometió a su Padre y vivió una vida de hombre.

“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” Juan 5:30

Jesús todo lo puede, porque es Dios, él puede hacer su voluntad porque es santa, no obstante vino a esta tierra a cumplir los propósitos que se habían establecido en la santísima Trinidad, donde el Padre elige a los que serán salvos, el Hijo entrega su vida como ofrenda para este rescate y el Espíritu Santo obra la regeneración para que reciban los beneficios de la obra de redención.

Entonces, fue necesario que él cumpliera con toda justicia y se sometiera voluntariamente a la Ley, para ser el Salvador perfecto.

Aunque Jesús es sacerdote de un orden distinto al sacerdocio levítico, como luego demostrará ampliamente el autor de Hebreos, no obstante él también cumple con la condición de ser llamado por Dios.

Los sumos sacerdotes ocupaban un puesto de honra en medio de la sociedad judía. Era el cargo religioso más alto. Era un oficio muy respetado.

Pero ningún hombre podía asumir ese oficio por iniciativa propia, sino que debía tener el llamado de Dios.

Sabemos que Aarón fue llamado directamente por Dios (Ex. 28; Nm. 16-17).

De la misma manera, Jesús, también fue llamado por Dios para este honroso oficio. Para comprobar esto, el autor cita el Salmo 2:7

Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy

El autor ya había citado este Salmo para comparar al Hijo con los ángeles (Geb. 1:5). El término HIJO también habla de la divinidad de Cristo, por lo tanto, su sacerdocio es superior al de Aarón, pues, no solo es Hijo de Dios, sino que es llamado directamente por él.

Ahora, el Salmo 2 resalta de manera especial el oficio de Rey de Cristo.

Pero algún lector de la carta podría preguntarse ¿Es posible que el Mesías sea Rey y a la vez sacerdote?

El autor se adelanta a esta posible pregunta y la responde diciendo: *Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.* V. 6. (Cita del Salmo 110:4)

Los judíos esperaban a un rey de la casa de David, el cual les libraría de la opresión foránea. Pero este rey no podría ser sacerdote, pues, los sacerdotes eran descendientes de Aarón, de la tribu de Leví, y el rey esperado era de la tribu de Judá.

Por cierto, Jesús fue conocido desde su nacimiento como Rey: Los magos le llamaron *Rey de los judíos*. (Mt. 2:2). En el juicio y crucifixión también le llamaron rey de los judíos. Pero no era conocido como sacerdote.

No obstante, el autor de Hebreos presenta a Jesús, no solo como Rey, sino como sacerdote. Pero ¿Cómo podría demostrar él esto con las Sagradas Escrituras? Para ello acude al Salmo mesiánico 110 versículo 4: *Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Este Melquisedec fue presentado por el hagiógrafo del Antiguo Testamento como Rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo.* Génesis 14:18

Él era Rey y también sacerdote. De esa misma clase es Jesús. Los reyes en Israel no podían ejercer funciones sacerdotales. Recordemos el caso del Rey Uzías, quien pretendió quemar incienso delante del altar del incienso, y a pesar de la oposición de los sacerdotes quienes le advirtieron que esto era permitido únicamente a los hijos de Aarón, este rey insistió en su rebeldía recibiendo el justo juicio de Dios quedando leproso hasta el día de su muerte. 2 Cro. 26:16-20

Pero el autor de Hebreos tomará todo el capítulo 7 para explicar el orden sacerdotal al cual pertenece Jesús.

¿Con qué propósito Cristo ofreció ruegos y súplicas con gran clamor? v. 7 ¿en qué sentido Dios podía librarle de la muerte? ¿Por qué tuvo Cristo que aprender obediencia?

Siendo que Jesús vino como sacerdote para ser mediador entre Dios y los hombres (1 Tim. 2:5), entonces ofreció oraciones al Señor, tanto por los pecadores como por sí mismo, siendo él, no solo el sacerdote, sino la ofrenda misma.

Aunque el autor de Hebreos no cita específicamente alguna de las palabras de Jesús, es obvio que hace referencia al terrible sufrimiento de Jesús en el Getsemaní. Los evangelistas no nos mencionan las oraciones que Jesús elevó estando en ese momento de agonía, pero por algunos Salmos mesiánicos y las palabras de Cristo en la cruz, podemos tener una imagen de cuáles fueron sus oraciones y peticiones que elevó con grande clamor:

Mt. 26:36-46 ... Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo... Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero sino como tú.

Luc. 22:44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían en la tierra

Juan 12:27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

En Juan 17 Jesús eleva su oración intercesora por todos los habían de creer en él. Esta es la función sacerdotal en acción.

Así que Jesús no se transformó en sacerdote cuando ascendió a los cielos, sino que durante toda su vida terrena estuvo fungiendo como tal, elevando oraciones y ruegos ante el que le podía librar de la muerte.

Pero ¿En qué sentido Dios podía librarle de la muerte?

Hay muchas cosas que nunca podremos comprender a cabalidad en relación con los profundos sufrimientos de Jesús. El Salmo 22 nos da un vistazo de estos sufrimientos. Pero nosotros, los creyentes, nunca vamos a experimentar esos sufrimientos.

Jesús, siendo la Segunda persona de la Trinidad, era consciente que debía enfrentarse con la muerte. Este fue su compromiso ante el Padre con el fin de redimir a un pueblo para sí. No obstante, Jesús, perfecto hombre, sabía que ésta no iba a ser una muerte suave, sino una terrible muerte, pues, experimentaría lo que la Biblia llama “la muerte segunda” (Ap. 2:11; 20:6,14).

¿Y que es esta segunda muerte? La eterna y definitiva separación de Dios. El abandono total del creador. Que Dios nunca más escuchará los clamores de los que la experimentan.

Esto es más terrible que las llamas del infierno, esto es el verdadero infierno. Si bien es cierto que el infierno donde sufrirán eternamente los incrédulos está plagado de dolores sin fin, relacionados con el fuego y el gusano que nunca muere, el verdadero sufrimiento que los impíos experimentarán es saberse eternamente separados de Dios, que el misericordioso Ser habrá cerrado para siempre el cielo y nunca, nunca podrán ser escuchados por Él.

Esta es la experiencia que Jesús debía sufrir por todos los elegidos de Dios. Él mismo sufriría el infierno de la separación de Dios. El que siempre estuvo unido a su Padre, ahora sufrirá esta gran pérdida. Por eso las palabras de Cristo en la cruz, salen con gran dolor y desesperación: “*Padre mío, padre mío ¿porqué me has desamparado?* (Mt. 46)

Pero las oraciones de Jesús fueron escuchadas, como dice el autor “*fue oído a causa de su temor reverente*” v. 7

En el Getsemaní un ángel del cielo se le apareció y le fortaleció. (Lc. 22:43). Aunque Jesús experimentó la muerte, Dios no le abandonó sino que le levantó de entre los muertos (Gál. 1:1).

¿Si Jesús es Dios perfecto, porqué tuvo que ser perfeccionado? V. 9

¿Debía Jesús aprender a obedecer? Bueno, si pensamos en él como el Hijo de Dios, el divino, entonces la respuesta será un contundente NO. El Dios verdadero de Dios verdadero no tenía que aprender obediencia, porque su Voluntad es igual a la del padre. Pero el autor está hablando de Cristo en su humillación, en su vida terrena, en los días de su carne. Este Jesús, hombre, debía ser obediente hasta llegar a la muerte y muerte de Cruz. (Fil. 2:8).

¿Cuál era la obediencia que Jesús tenía que aprender? Podemos entender mal este punto sin pensamos en la clase de obediencia que aprendemos los seres humanos caídos en la desgracia del pecado. Nuestra obediencia, por lo general, consiste en abandonar nuestra rebeldía (desobediencia) y aprender a obedecer. En Jesús, el impecable, no se dio esta clase de aprendizaje.

Su obediencia, tanto activa como pasiva, sometiéndose voluntariamente al plan de redención, en el cual él debía despojarse de su gloria, nacer como un mortal, y sufrir los martirios de la muerte en la cruz, fue perfecta. Y por ella trajo vida eterna a los pecadores, como dice Pablo en Romanos 5:19: “*Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos*”

¿Cómo fue hecho Jesús perfecto? Sabemos que Jesús es Dios, y como Dios él es perfecto. Nunca cambia, su perfección es inmutable. Él no conoce progresivamente. Todo lo sabe por un acto sencillo y único, desde toda la eternidad.

No obstante, Jesús, en su humanidad, “*crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres*” Luc. 2:52.

Jesús caminó siempre por la escuela de la obediencia. Él se mantuvo firme en los planes trazados por el Padre, y pactados en la Trinidad. A medida que él crecía, la carga se hacía más pesada. Los sufrimientos eran más agudos: El rechazo de sus propios hermanos, el desprecio de los otros rabinos, el abandono de sus seguidores, la persecución de los sacerdotes que ministraban en Templo, las tentaciones de Satanás, el desprecio de las autoridades civiles y militares, las voces hirientes del pueblo pidiendo su crucifixión, el abandono de Su padre en la cruz, todo esto fue una escuela de obediencia, y Jesús la caminó a la perfección.

Como dice Kistemaker “la perfección, por consiguiente, debe ser vista como el cumplimiento de la tarea que Jesús tenía que desempeñar”².

¿Porqué la salvación está expresada en términos de obedecer? ¿Acaso no es solo por gracia, sin necesidad de obras? V. 9

Primero es importante hacer notar que la salvación ofrecida por la obediencia del Hijo de Dios está expresada en términos de eternidad, “*autor de eterna salvación*”. La obra de redención obrada en el camino del sufrimiento del Hijo de Dios, no tuvo como fin ofrecernos una salvación que se puede perder, sino una salvación segura, para siempre, eterna. Este es el consuelo de los andamos en el camino de la obediencia.

¿Obediencia a quien? A Jesús.

La salvación se ofrece a todos los hombres a través del camino de la fe, de la fe en Jesús y su obra perfecta. Por eso el apóstol Pablo declara “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*” Ef. 2:8. Incluso la fe que es el medio para recibir esta salvación es un don de Dios.

Los pecadores no deben hacer ninguna obra para ser salvos. “*Mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia*”. Romanos 4:5

Pero, ¿Cómo sabemos si realmente hemos creído en Jesús, o simplemente estamos profesando una fe falsa? Jesús responde esta pregunta diciendo: “*Si me amáis guardad mis mandamientos, el que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él*” (Juan 14:21). No somos salvos por obedecer, obedecemos porque somos salvos.

² Kistemaker. Comentario a Hebreos. Página 170

Aplicaciones:

- Aunque tenemos a un sumo sacerdote que traspasó lo cielos, no debemos tentar a Dios pensando que él no tomará en cuenta nuestros pecados cometidos con el pleno conocimiento de violar su Ley, pues, aunque nuestra salvación está asegurada por la obra consumada de Cristo, no obstante hay castigos o reprobaciones de parte del Señor para los que hacen esto. Ejemplos muy claros en el Nuevo Testamento son Ananías y Safira (Hch. 5:1-10) y algunos creyentes de la iglesia de Corinto (1 Cor. 11:28-31).
- El Señor Jesús puede compadecerse de nosotros, porque, aunque él no tenía una naturaleza pecaminosa que lo tentara a pecar, se hizo carne, y conoció las debilidades de nuestro cuerpo, por eso pudo decir a los discípulos: *“Velad y orad para que no entrés en tentación, el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”*. Mr. 14:38
- Gocémonos y alegrémonos por el poderoso salvador que nos ha dado Dios. Él consiguió para nosotros eterna salvación, porque caminó por la senda de la obediencia y estuvo dispuesto a soportar los tormentos más terribles de la muerte, para que nosotros no la sufriéramos. ¿Has estado tentado a pensar que perdiste la salvación? Mira los sufrimientos de Cristo, y ten por cierto que no fueron en vano.